

El arquetipo del elegido en *Avatar: la leyenda de Aang*

Alumnos:

Nawel Candia

Cristóbal Catalán

Victoria Santander

Profesor guía:

Salomón Balut Bugueño

Facultad de Ciencias Sociales y Artes, Escuela de Animación Digital

Santiago, Chile

Julio, 2024

Resumen

Este ensayo explora el arquetipo del Elegido en la serie animada *Avatar: La Leyenda de Aang*. El objetivo principal es definir este arquetipo, analizar su influencia en la historia de su protagonista y comparar su tratamiento con otros Elegidos en diferentes obras animadas de los últimos 30 años. El arquetipo del Elegido se caracteriza por ser un personaje destinado a cumplir una misión trascendental que usualmente implica salvar al mundo o restaurar un equilibrio perdido. En *Avatar: La Leyenda de Aang*, Aang encarna este arquetipo, y se explora la influencia de este desde el descubrimiento de su identidad como el Avatar hasta el cumplimiento de su destino. Para realizar este análisis investigamos una serie de textos los cuales abordan temáticas específicas de la obra como la figura de Aang como protagonista y el desarrollo de su psicología a lo largo de la serie. Finalmente, esta investigación demuestra como Aang respeta la esencia del arquetipo, pero se escapa del tratamiento más clásico del mismo, remarcando su identidad al ir poco a poco forjando su propio camino y su forma única de cumplir con su destino, basada en sus experiencias y aprendizajes.

Palabras clave: *Avatar, Aang, Elegido, Arquetipo, Destino, Responsabilidad.*

Abstract

This essay explores the archetype of the Chosen One in the animated series *Avatar: The Last Airbender*. The main objective is to define this archetype, analyze its influence on the story of its protagonist, and compare its treatment with other Chosen Ones in different animated works of the last 30 years. The Chosen One archetype is characterized by being a character destined to fulfill a transcendent mission that usually involves saving the world or restoring a lost balance. In *Avatar: The Last Airbender*, Aang embodies this archetype, and the influence of this archetype is explored from the discovery of his identity as the Avatar to the fulfillment of his destiny. To conduct this analysis, we investigated a series of texts that address specific themes of the work, such as Aang's role as the protagonist and the development of his psychology throughout the series. Finally, this research demonstrates how Aang respects the essence of the archetype but deviates from its more classic treatment, highlighting his identity by gradually forging his own path and his unique way of fulfilling his destiny, based on his experiences and learnings.

Keywords: *Avatar, Aang, Chosen One, Archetype, Destiny, Responsibility.*

Introducción

Desde el clásico héroe, pasando por los forajidos hasta llegar al rebelde, diversos son los arquetipos bajo los que un protagonista se ha podido presentar durante la historia de la ficción. Uno de los arquetipos más recurrentes utilizados a la hora de crear una obra ha sido el de *El elegido*, el cual implica una condición preestablecida hacia su protagonista, estableciendo un destino a cumplir o una misión la cual se debe llevar a cabo a toda costa. Siendo dicho protagonista el único en su mundo capaz de concretar dicha acción.

Algunos ejemplos más icónicos que no podemos dejar de mencionar dentro de este arquetipo son, por ejemplo, Anakin Skywalker de la reconocida saga Star Wars (1977) de George Lucas, Neo del universo cinematográfico *Matrix* (1999), por otro lado, en el mundo literario, encontramos a personajes como Harry Potter de la saga homónima escrita por J.K. Rowling o Frodo Bolson de *El señor de los anillos* por J.R.R. Tolkien.

Aunque los protagonistas mencionados pueden diferir en muchos aspectos físicos, psicológicos o valóricos, todos comparten algo en común: un destino que cumplir. Resultando así en una necesidad imperativa de construir la narrativa principal y sus arcos de personaje en torno a esta condicionante.

Una de las series animadas más populares del siglo XXI, aclamada por la crítica especializada y el público general es *Avatar: la leyenda de Aang* (2005), historia la cual nos presenta a su protagonista como un claro representante del arquetipo de El elegido. En el presente ensayo hemos seleccionado a dicho protagonista como sujeto de estudio bajo la siguiente interrogante: ¿cómo aborda *Avatar: la leyenda de Aang* el desarrollo de su protagonista? Nuestra intención con esta investigación tiene el objetivo de analizar cómo el arquetipo de *El elegido* influye en el desarrollo del protagonista y la trama de la serie.

Para lograr desarrollar nuestra investigación, comenzaremos por definir qué es el arquetipo de El elegido, estableciendo sus características principales y haciendo un repaso por ejemplos de la cultura popular y cómo estos están contruidos narrativamente. A continuación, describiremos el desarrollo de Aang, protagonista de la serie, identificando momentos relevantes en su arco de personaje y repasando su evolución en torno a la trama. Una vez expuestos dichos momentos, analizaremos cómo estos se ven afectados por la condición de ser el elegido en su universo. De esta forma, se finalizará esta investigación identificando otros personajes de las animaciones más populares de los últimos años que encajen en el perfil del protagonista seleccionado, comparar sus tratamientos y contrastarlos con lo investigado en torno a Aang.

Distintos autores se han referido a esta temática. En primer lugar, Irette Patterson, en su artículo “Resistance: the chosen one” (2019), comprende este arquetipo como uno en donde el personaje se destaca y triunfa por su condición innata de ser elegido y no por fruto de su trabajo y esfuerzo. Además, la condición de ser el elegido supone que su misión para salvar el mundo es una que se debe concretar en solitario; basándose en que su poder innato es la única manera viable para enfrentar una gran amenaza. El arquetipo en sí subestima el esfuerzo colectivo y pone todo el peso de la salvación en un individuo, mientras que, en la realidad, no se pueden resolver los problemas tan fácilmente esperando pasivamente a un

salvador; esto es lo que rescatan Hellen De Cruz y Johan De Smedt respecto a lo descrito por Patterson en el libro *Avatar: The Last Airbender and Philosophy: Wisdom from Aang to Zuko* (2022).

De Cruz y De Smedt mencionan: “ATLA subverts the Chosen One trope, in ways that make the show philosophically distinct from many other shows that feature superheroes and other larger-than-life characters”¹ (2022, pág. 1). Con esto, proponen que Aang altera el paradigma clásico del arquetipo de El elegido diferenciándose de otros protagonistas que encajan en el arquetipo, ya que, a pesar de ser el único con la habilidad de dominar los cuatro elementos, debe ir aprendiendo cada uno de estos de manera pausada y requiriendo del soporte que le brindan los demás personajes para enfrentar los obstáculos que dicha tarea supone.

Tomando en cuenta lo que presentan los autores anteriormente mencionados, llevaremos a cabo nuestra investigación enfatizando la búsqueda en aquellos textos cuyo contenido aborde las temáticas principales a tratar como el ya mencionado *Avatar: The Last Airbender and Philosophy: Wisdom from Aang to Zuko* (2022), donde De Cruz y De Smedt reúnen a diversos autores y profesionales del área de la filosofía, religión, historia y ciencias sociales para, capítulo a capítulo, hacer un análisis sobre distintas problemáticas que trata la serie; interesándonos específicamente en el desarrollo de Aang.

En segundo lugar, desde una perspectiva psicológica tenemos a Cindy Karina y Setefanus Suprajitno que en su ensayo *The Journey of Becoming a Hero in the Avatar: The Last Airbender Animated Series* (2021), los autores identifican los momentos estresores que debe afrontar el protagonista a lo largo de la obra y cómo este logra superarlos, enmarcando así los puntos claves que aportan a la evolución psicológica del personaje.

Con lo anterior, en *Character Development Analysis of Aang in Nickelodeon Cartoon Series Avatar: The Last Airbender* (2019), escrito por Muhammad Ghiffari, se aborda el desarrollo de Aang enfocando el análisis en la teoría de la motivación humana, basada en el libro *A Theory of Human Motivation* (1943) de A.H. Maslow, la cual propone que los individuos, en su búsqueda por la autorrealización, tienden a actualizarse constantemente apuntando a convertirse en lo que potencialmente se puede llegar a ser.

Con las anteriores bases ya establecidas, daremos paso al inicio de nuestro análisis, donde exploraremos las profundidades del carácter de Aang, su evolución a lo largo de la serie y cómo su condición de El elegido influye en su construcción narrativa y el desarrollo de los personajes.

Arquetipo de El elegido

Antes de comenzar a analizar como la condición de El elegido influye en el desarrollo del protagonista de Avatar: La leyenda de Aang, daremos paso a establecer

¹Avatar: La leyenda de Aang subvierte el tropo del Elegido, de formas que hacen que la serie sea filosóficamente distinta de muchas otras que presentan superhéroes y otros personajes sobrenaturales. Traducción propia

cuáles son las características principales del arquetipo e identificaremos y expondremos distintos ejemplos de la cultura popular.

“There are as many archetypes as there are typical situations in life”² (Jung, 1968, pág. 48).

Según la definición brindada por la Real Academia Española (RAE), un arquetipo es “un modelo original y primario en un arte u otra cosa” (s.f., acepción 1). Sin embargo, se puede profundizar este concepto desde la perspectiva psicológica de C. Jung; donde el término arquetipo hace referencia a imágenes o símbolos provenientes de vivencias de antepasados, almacenadas en el inconsciente colectivo, que se van manifestando de distintas formas en el tiempo a través de sueños, mitos, rituales, arte y expresiones estéticas, organizaciones culturales, ideales y creencias religiosas, entre otros (Spang, 2009). Siguiendo la misma teoría, J. Mills caracteriza a los arquetipos con la cualidad de ser universales, es decir, que siempre están presentes de forma absoluta, pero a su vez, cada arquetipo tiene una naturaleza singular y única al momento de manifestarse. Es por esto que propone que este concepto debe ser visto más como un sistema en proceso que como un elemento estático (2018).

El arquetipo de El elegido es aquella figura recurrente en la literatura, mitologías, religiones, cine, videojuegos y, lo que nos concierne, la animación, que destaca principalmente por estar destinados a provocar o desencadenar sucesos significativos para su universo y/o cumplir alguna misión especial que los deja en una posición distinguida respecto a los demás. Para poder comprender óptimamente en que consiste, hay que profundizar en las características principales que los definen.

Los Elegidos están relacionados comúnmente a una fuerza más allá de su control y/o comprensión que los vincula con un destino específico a cumplir. Este destino debe ser único y crucial para el curso de la historia. A menudo este está relacionado con la salvación del mundo, una fracción de este en específico o incluso un ser o personaje en concreto, también puede estar ligado a la redención de algo o alguien o bien a la erradicación de una fuerza.

Ellie por ejemplo, coprotagonista del videojuego *The Last of Us*, chica quien en un mundo completamente infectado por un hongo que controla el comportamiento de las personas convirtiéndolos en zombis, es la única, al menos que se conozca, que desarrolló inmunidad a la infección del hongo. En su caso, la fuerza más allá de su control podría ser el funcionamiento azaroso de la genética en su universo, pero este nunca se especifica, por lo tanto, está fuera de su comprensión y también de su control. Su condición de inmune es lo que la hace especial y otorga las motivaciones para que ella y los demás personajes de la obra se desarrollen dentro de la historia. De hecho, ser inmune es lo que condiciona su decisión de tener como objetivo el llegar a un punto específico del mundo para que estudien su sangre y logren hacer una cura, ósea, salvar el mundo y, por ende, erradicar una fuerza “malévola” que en este caso sería el hongo. Ella está destinada a esto debido a que, incluso si no quisiera ayudar con el desarrollo de la cura, ya estaba en la mira de quienes están

² Hay tantos arquetipos como situaciones típicas en la vida. Traducción propia

dispuesto a usarla a toda costa, por lo tanto, independiente de la decisión que tomase, de todas maneras, sería el eje crucial para el transcurso de su obra.

Quien selecciona al Elegido es por lo general un ser divino o superior quien también se relaciona o es dicha fuerza fuera del control del protagonista, llámese dios, oráculo, maestro o profecía. Esta selección nunca es arbitraria si no que responde a la necesidad dentro del universo narrativo como: restaurar el equilibrio, vencer alguna fuerza antagónica o liberar de la opresión.

En la saga de Star Wars, más específicamente en la trilogía de las precuelas, tenemos el ejemplo de Anakin Skywalker, un niño esclavo sin padre y con un alto potencial para dominar la fuerza. En su caso es esta misma fuerza el ente superior que rige el universo y quien lo elige, incluso material externo a las películas explica que esta misma lo engendra en el vientre de su madre. Además, en su universo está profetizada la llegada de un jedi con capacidades superiores que será el encargado de traerle el equilibrio a la fuerza y al mundo, por lo tanto, esa es la necesidad a la que responde su existencia. El destino que tiene este personaje de restaurar el equilibrio en su mundo cobra mucha importancia en su desarrollo al ser realmente inevitable, dado que cuando el consejo jedi, ósea los representantes del lado luminoso de la fuerza y los personajes que supuestamente velan por el bienestar del universo, pasaban por su auge en cuanto a nivel político y mediático, este decide, debido a distintos factores psicológicos, pasarse al lado oscuro de la fuerza, trayendo el equilibrio a la misma de manera inesperada, transformándose en el poderoso sith Darth Vader, formando parte de los que gobierna el nuevo imperio y acabando con la República y el consejo de los jedi. Todo esto para que, en la trilogía original, al final de esta misma, vuelva a pasarse al lado luminoso para acabar con su maestro, el emperador de los sith, Darth Sideous, trayendo nuevamente el equilibrio a la fuerza, esta vez siendo representante de otro lado, demostrado cómo este destino inevitable es parte fundamental de su desarrollo como personaje, ya que siempre, de una u otra forma, acabará cumpliendo el objetivo por el cual se le seleccionó como El elegido de su mundo.

El protagonista del arquetipo El elegido posee, por lo general, alguna habilidad que lo distingue del resto, dicha capacidad es única en su tipo y suele ser la herramienta clave para afrontar la gran amenaza que enfrenta su mundo. Considerando lo anterior, no podemos ignorar la gran carga que esto supone para estos protagonistas, siendo ellos, por lo general, los únicos individuos capaces de hacer frente al gran problema que a su mundo acongoja, provocando una permanente presión, muchas veces auto infligida, a la par de un gran sentido de la responsabilidad, el cual los lleva a la acción y sirve de motivación a la hora de afrontar las diversas adversidades que enfrentan.

Otro ejemplo sería Frodo de la saga El señor de los anillos, quien tiene el deber de salvar la Tierra Media destruyendo el Anillo Único, siendo el único, valga la redundancia, que puede llevarlo a cabo sin corromperse completamente por su poder. En su caso, la fuerza más allá de su control es algo más difusa, puesto que él a diferencia de otros personajes relacionados con el arquetipo, el destino no le impone nada, el toma la responsabilidad de deshacerse del anillo en completa libertad, pero luego de tomar esa decisión, el transcurso de la obra nos deja claro que es el único con la fuerza de voluntad en la tierra media para poder llevar a cabo esa misión. Pero ¿de dónde viene esa fuerza de

voluntad? Quizá desde lo que conforma la psicología del personaje, pero aun así aquello que le otorga esa voluntad superior es una fuerza que está más allá de su control y comprensión. Esto no quiere decir que cualquier personaje que tenga o nazca con habilidades o cualidades superiores a los demás sea entonces un Elegido, si no que se acerca a ser uno cuando esta cualidad es trascendental para cumplir su destino, trascendental para su universo y única en el mismo.

Como se menciona anteriormente, en el camino hacia cumplir su destino los protagonistas del arquetipo El elegido deben enfrentar un significativo número obstáculos antes de concretar su meta, siendo el proceso de afrontar dichos problemas en donde el protagonista tiene que intentar, fallar, aprender y volver a intentar para logra explotar su potencial, desarrollar sus habilidades y convertirse en una mejor versión de sí mismo capaz de llevar a cabo su tan necesario destino.

Harry Potter es un gran ejemplo de este arquetipo. Desde pequeño es conocido como “el niño que vivió” ya que, siendo solo un bebé, es el único que ha sobrevivido a un ataque del mago tenebroso más poderoso de todos los tiempos, Lord Voldemort, haciendo que este perdiera sus fuerzas y desapareciera. Desde ese momento es visto como una figura salvadora en todo el mundo mágico, siendo su punto de partida al crecer e integrarse a este nuevo mundo. Sin embargo, su viaje está lleno de desafíos y obstáculos que van probando que Harry no se preocupa por la fama o por buscar el poder para sí mismo, sino que, el deseo de proteger a sus amigos y el amor que les tiene es lo más importante para él. Estas características es lo que lo definen como El elegido, ya que, son lo que lo motiva a cumplir su misión a pesar de sus dudas y miedos. Esta humanidad en él es lo que finalmente derrota a Voldemort, puesto que este carece de amor y no comprende el poder de este sentimiento. Además, es a través de estas cualidades que logra inspirar y liderar a la gente a su alrededor repetidas veces, desde a sus primeros amigos Ron y Hermione, a un grupo de resistencia de estudiantes en su quinto año, hasta magos de todas las edades y orígenes en la batalla final en Hogwarts. En definitiva, más allá de la profecía que lo une a Voldemort, son el valor, la determinación y altruismo lo que lo distinguen como El elegido, convirtiéndolo en un símbolo de esperanza.

En suma, a través de estos ejemplos, podemos definir el arquetipo de El elegido como un personaje destinado por un ente divino o fuerza más allá de su control, a una misión que solo este puede cumplir; con un poder único en su tipo que lo ayuda en su travesía, donde al sortear obstáculos e ir creciendo va motivando a los demás a unirse a su causa. A continuación, describiremos un personaje que encaja en este arquetipo, y como Aang, de *Avatar: la leyenda de Aang* se desarrolla bajo esta definición.

Contexto de la serie

Agua. Tierra. Fuego. Aire. Hace muchos años, las cuatro naciones vivían en armonía. Pero todo cambió cuando la Nación del Fuego atacó. Sólo el Avatar,

maestro de los cuatro elementos, podía detenerlos, pero cuando el mundo más lo necesitaba, desapareció. Después de cien años mi hermano y yo encontramos al nuevo Avatar, un Maestro Aire llamado Aang. Aunque sus habilidades para controlar el aire eran grandiosas, tenía mucho que aprender antes de poder salvar al mundo. Y yo creo que Aang podrá salvarnos. (Dante, Konietzko, Ehasz, [Productores], Wynn y Zuckerman [Música], Toledo [Voz], 2005)

Esta es la frase con que todos los episodios de la serie, luego del primero, comienzan y nos da de forma muy resumida el contexto para comprender la historia de la obra. Principalmente la historia trata sobre el Avatar, una persona que es la única en el mundo con el poder de dominar los cuatro elementos. Su función en el universo es dominarlos y traer el equilibrio y la paz tanto entre las cuatro naciones del mundo, como entre los planos físico y espiritual. El Avatar es la representación de una misteriosa fuerza o espíritu en el mundo que lleva reencarnando una y otra vez a lo largo de las generaciones, cada vez que un avatar muere, nace otro para sucederlo en otra de las naciones. El orden en el cual se reencarnan siempre es el mismo en cuanto a las naciones: Tribu Agua, Reino Tierra, Nación del Fuego y Nómadas Aire. Cada uno de estos a lo largo de las generaciones se ve enfrentado a algún factor que hace peligrar el equilibrio del mundo o del mundo de los espíritus y es responsabilidad de estos lograr su cometido. A pesar de que todos los Avatar a lo largo de la historia intrínseca de la serie comparten el mismo espíritu, cada uno tiene su propia individualidad, son personas que nacen, crecen y se desarrollan de forma particular, es decir, son la representación de lo mismo pero cada uno debe buscar dentro de su individualidad la forma de cumplir con el destino que el nacer como Avatar les impone.

Como se menciona en la cita inicial, 100 años antes del comienzo de la serie la Nación del Fuego desplegó un ataque masificado en contra de las demás naciones del mundo, aprovechando el gran cometa, posteriormente llamado el cometa Sozin el cual otorgaba gran poder a los maestros fuego durante su paso por la atmosfera. Como objetivo inicial, se centraron en erradicar a todos los nómadas del aire ya que, como el anterior Avatar había fallecido y este era originario de la Nación del Fuego, se sabía con certeza que el próximo Avatar nacería en alguno de los templos del aire, realizando un genocidio el cual exterminó por completo toda la población de maestros aire del mundo. A continuación, se dispusieron a conquistar diversas zonas del mundo, instalando colonias y doblegando a los habitantes bajo su régimen.

El desarrollo de Aang y la influencia de la condición de El elegido

La historia comienza cuando una chica de la Tribu Agua llamada Katara y su hermano Sokka encuentran a Aang, un joven maestro aire, congelado en un iceberg junto a

su bisonte volador Appa. Aang resulta ser el Avatar desaparecido desde hace 100 años. Los tres se embarcan en un viaje para que Aang aprenda a dominar los otros tres elementos y así poder enfrentar al Señor del Fuego, Ozai, y restaurar la paz.

Durante sus primeros viajes, vemos como Aang evade su responsabilidad como Avatar, dice nunca haber querido serlo y le cuesta asumir el papel que la vida le dio como El elegido. Como se menciona anteriormente en **Arquetipo de El elegido**, los Elegidos están relacionados comúnmente a una fuerza más allá de su control y/o comprensión que los vincula con un destino específico a cumplir. En la obra nunca se nos muestra explícitamente el origen del Avatar en el mundo, solo conocemos el deber que este debe cumplir en cada uno de sus ciclos: velar por el equilibrio y armonía en el mundo y ser el puente entre este mismo y el mundo espiritual. Esto contrasta de cierta manera con el tratamiento más clásico que tienen los protagonistas Elegidos, donde comúnmente es presentada de forma clara la fuerza o entidad que les designa a dichos personajes como Elegidos. En este universo la existencia del Avatar se acepta como un hecho incuestionable que tanto el mismo Elegido como el resto del mundo asumen. Aquí Aang no se cuestiona el por qué él es El elegido, sino que se cuestiona si verdaderamente podrá hacerse cargo de una tarea la cual no quiere, ni cree capaz de llevar a cabo.

Aang vivió toda su infancia en el Templo Aire del sur con los Nómadas Aire quienes tenían un modelo de vida alejado de la familia tradicional, donde cada individuo es separado de sus padres para pasar a formar parte de la comunidad como tal y no pertenecer a un núcleo familiar específico. Esto fortalecía el vínculo como comunidad, e hizo que Aang creciera como un niño sin algún lazo potente como lo puede ser un padre o una madre, traducándose en que su único lazo más importante fuera el que tenía con el monje Gyatso, el hombre que lo entrenó y muy probablemente su figura paterna.

Durante la visita del Equipo al templo que fue hogar de Aang, se encuentran con el cadáver del monje Gyatso y, ante la pena del chico, fueron sus nuevos amigos quienes lo reconfortaron, creando desde este punto una relación que se irá alejando del concepto de comunidad el cual Aang conoce, debido a que quienes lo acompañan crecieron en otro contexto, donde el sistema de familia tradicional es fundamental para el desarrollo de cada individuo y a la vez muy influyente a la hora darles a entender a la personas bajo este sistema la forma en la que se hace comunidad.

Los cabecillas de los Nómadas Aire tomaron la decisión de no contarle a Aang que era el Avatar hasta los 16 años, pero tuvieron que apresurarlo y contárselo a sus 12 debido a la inminente guerra con la Nación del Fuego. Aang, a pesar de su gran papel en el mundo como Avatar, no deja de ser un preadolescente, y esto, como en toda persona condiciona sus acciones. La edad prematura con la que Aang enfrenta esta revelación, sumado a la noticia de que debería separarse de Gyatso para poder recibir un mejor entrenamiento, hacen que en Aang surjan conflictos entre su identidad y su labor, los cuales, al no poder procesar del todo, lo llevan a escapar de su hogar y de aquellos que le provocan presión. Su escape es evidentemente no solo uno físico que el personaje realiza para estar lejos de un lugar en el cual no quiere estar, sino que también uno psicológico, donde evade la responsabilidad que le están encomendando, que desde este punto en adelante siente como una carga.

En el camino hacia cumplir su destino los protagonistas Elegidos deben enfrentar un significativo número de obstáculos antes de concretar su meta, este es probablemente el punto más desarrollado por la serie en cuanto a su protagonista se refiere. Como menciona Ghiffari acerca de lo descrito por Maslow, el estado de autoactualización apunta al deseo de autorrealización, la tendencia de un individuo de actualizarse y apuntar a ser, efectivamente, lo que ya se es en potencia (2019). En este sentido Aang, al afrontar los desafíos que significan el convertirse en Avatar, apunta constantemente a mejorar y ser quien cree debe ser, acto que radica principalmente en el sentimiento de responsabilidad que su condición de Elegido le ha generado y las expectativas que carga a raíz de la misma. Adicionalmente, es en este proceso de búsqueda, aprendizaje y mejora en donde son integrados los amigos y maestros de Aang, dejando en claro que su peso en la historia es determinante para el protagonista y así será hasta el final de la obra.

Los nuevos amigos de Aang están constantemente motivándolo y haciéndole entender que cumplir su función es aquello que el mundo necesita, tienen esperanza en que él será quien acabe con las vejaciones que la Nación del Fuego lleva efectuando desde su desaparición y traerá el ansiado equilibrio al mundo. El pasado de estos personajes, en conjunto con la evidencia tangible de los daños de la guerra que Aang va observando durante su viaje, van poco a poco haciendo que el chico asuma la responsabilidad que se le encomendó y le dan razones para esto, que no solo se relacionan con su condición de Elegido, sino que también con su propio sentido de la justicia y la moral inculcada por los Nómadas Aire que lo criaron. Cabe agregar que la culpa que Aang siente debido a sus acciones pasadas, funciona también como motor para que este asuma de una vez por todas las responsabilidades que tiene como Avatar y por consiguiente el Elegido de su obra. “Mi gente me necesitaba y yo no estuve ahí. El mundo me necesitaba y yo no estuve ahí” (Dimartino, Konietzko y Ehasz, 2005, 1x12 “La tormenta”). Esto menciona luego de ser increpado, pero son sus nuevos amigos, en este caso Katara, quien lo hace entrar en razón y le dice: “Aunque huyeras creo que era tu destino. Si te hubieses quedado, habrías muerto como los demás” (2005, 1x12 “La tormenta”) haciendo esta vez referencia al papel que tiene el destino dentro de la historia y reafirmando la importancia que sus lazos tienen en el camino de aceptación por su labor.

El protagonista Elegido, además de responsabilidades que debe asumir, también, en lo intrínseco de su condición, tiene atribuciones que debe aprender a controlar. En el caso específico de Aang estas atribuciones corresponden a ser el único capaz de controlar los cuatro elementos de manera conjunta, acceder al mundo espiritual y la posibilidad de entrar en un estado especial con el cual sus poderes se ven potenciados denominado el "Estado Avatar". Si bien estas capacidades podrían parecer, en principio, meramente prácticas, usables en combate y/o defensa, la manera en la que este universo exige que los cuatro elementos sean aprendidos y masterizados implica el entender las formas de vida, comprensión del mundo y corrientes filosóficas de cada nación donde predomina cada elemento. Esto ayuda en gran medida a que Aang se desarrolle como Avatar e individuo propiamente tal, al mostrarle las diversas perspectivas que existen y al permitirle mantenerse con una mirada amplia del mundo, tanto en esencia como en potencia.

El desarrollo de Aang, como personaje relacionado con la capacidad de dominar sus atribuciones especiales, inicia con inseguridades, el deber de controlar los cuatro elementos

se ve obstaculizado por estas mismas y debe anteponerse para lograr completar su entrenamiento. Si bien con el Agua Control no tiene mayor conflicto, en el caso del Tierra Control, Aang se enfrenta a la incapacidad de mantenerse firme ante las situaciones que este poder amerita para un manejo óptimo. Su forma de ser juguetona, pasiva y evasiva potenciada por su contexto de vida relacionada con la gente de su nación, en conjunto con su manera de llevar a cabo su Aire Control, elemento principal y contrario al cual debe controlar, le dificultan en demasía este aprendizaje, y saca a flote sus inseguridades motivadas por la presión que, bajo su percepción, el mundo ejerce sobre él para que aprenda a dominar rápidamente sus poderes.

Otra de sus inseguridades nace durante su primer intento de aprender Fuego Control, donde Aang daña por accidente a Katara, generando en él una gran vergüenza, no solo hacia su acto de irresponsabilidad al no manejar el elemento con los cuidados que amerita, sino también hacia su propia naturaleza como maestro fuego. Esta vergüenza es impulsada por la percepción que Aang y el mundo tienen de los maestros fuego y como su nación tornó este elemento en un símbolo de destrucción. Esa relación entre el fuego y la destrucción se vuelve a hacer presente en el momento en que Zuko, quien alguna vez fue enemigo del Avatar, cambia de bando para unirse a este último y enseñarle el manejo de su elemento. Ambos, en su camino para enseñarle a Aang el dominio del Fuego Control, logran resignificar lo que el fuego supone para ellos, revelando que, en su concepción original, el fuego es de hecho vida y energía, cerrando un ciclo en el desarrollo de ambos quienes logran anteponerse a sus inseguridades.

Zuko es príncipe de la Nación del Fuego, fue exiliado por su padre y, paralelamente a Aang, recorre un amplio camino de aprendizaje y redescubrimiento personal en el cual experimenta vivencias similares a las que el joven Avatar se ve enfrentado, tales como la vergüenza, la presión de concretar un destino y, por sobre todas, el peso de las expectativas. Estas expectativas atormentan a ambos personajes desde muy temprano en la serie, sin embargo, es muy clara la diferencia de como estos las afrontan. Aang, gracias a su forma de ver el mundo centrada en la comprensión, la aceptación y la apertura a nuevas perspectivas, logra ir paulatinamente lidiando con las expectativas y sus consecuencias, enfrentándolas cuando estas se hacen presentes y pasando por el dolor que esto supone, logrando así resignificar aquello que le provoca inseguridad y forjando su propio camino. Zuko, por su parte, asimila de manera casi instantánea aquellas expectativas que se le impusieron como si de metas propias se trataran, esto debido al trauma que carga, el cual se evidencia no solo de forma psicológica sino también de manera física en la cicatriz de su ojo. El joven centra gran parte de su vida en cumplir con dichas expectativas, sin embargo, al completarlas, siente todo lo contrario a satisfacción ya que desde un principio nunca representaron su verdadera voluntad, debiendo afrontar todo esto abruptamente.

Estas dos vivencias basadas en la misma condicionante suponen un paralelismo de lo que cumplir con las expectativas, siendo, bajo la percepción de ambos, la cúspide de su camino el concretar dichas expectativas. En el caso de Zuko, capturar al Avatar se convierte en el símbolo de alcanzar esta cúspide ya que esto traería aparentemente su honor y la aceptación de su padre de vuelta a su vida, mientras que, por el lado de Aang, dominar el Estado Avatar significaría el ser finalmente considerado por sí mismo alguien capaz de

anteponerse a las dificultades que vencer a la Nación del Fuego implican y también ser reconocido como un Avatar digno y capaz de traer el equilibrio al mundo.

Durante la estadía del grupo en la Tribu Agua del norte se ven envueltos en una ardua batalla con la Nación del Fuego que culmina con Aang usando de forma involuntaria y descontrolada el Estado Avatar, desplegando el poder suficiente para acabar con una armada completa y despertando en él un profundo miedo por lo que es capaz de hacer inmerso en este. Si bien para este punto el personaje ya había asumido su responsabilidad como Elegido, todavía no se siente preparado para enfrentar su destino y queda evidenciado en cómo rechaza usar dicho estado para acelerar el proceso de vencer a Ozai durante el encuentro con el General Fong, pues se da cuenta, con la ayuda de Katara, que para poder entrar en él, debe encontrarse en una situación límite de intensa rabia y/o dolor, pero él no está dispuesto a pasar por eso debido a la preocupación que dejó en ese momento en sus amigos. Ellos son quienes no quieren verlo sufrir, mostrando una preocupación de su parte que traspasa el respaldo a su figura como Avatar, pasando a ser inquietudes personales hacia su persona ya en un punto en donde se han creado lazos íntimos con el personaje y que podrían asemejarse más al comportamiento de una familia, y en el caso de Katara, también podemos apreciar rasgos de una relación de amor romántico.

A lo largo del viaje Aang tiene un par de encuentros con Bumi, él es un anciano Maestro Tierra de más de 100 años que cumple el cargo del rey de Omashu, ciudad importante del Reino Tierra. Además de eso Bumi era amigo de Aang y se conocían desde antes que este quedara congelado, por esta razón representa los únicos vestigios vivientes de aquel mundo al cual Aang le dio la espalda y es debido a esto que su apoyo representa un importante impulso para el personaje en cuanto a seguir el camino del Avatar por dominar los cuatro elementos y no volver a cometer los errores del pasado. Durante el primer encuentro que tienen ambos personajes, Bumi le menciona que cuando enfrente al Señor del Fuego, para poder ganar debe lograr ver más allá de lo que se ve a simple vista, o sea, abrir su mente a las posibilidades. Este consejo, aunque no es nombrado de nuevo específicamente, es lo que guía las acciones de Aang durante toda su travesía, desde cómo escogió a sus maestros hasta en cómo encuentra una forma diferente a lo preestablecido de afrontar las diversas situaciones que se le presentan, incluso en su batalla final contra Ozai.

Aang es un preadolescente y, como toda persona, esta etapa de su vida está repleta de cambios, cambios que muchas veces exigen desafiar lo previamente aprendido para avanzar hacia una concepción más genuina de lo que realmente se siente. Es entonces pertinente mencionar lo conveniente que resulta para la obra el designar un protagonista tan joven, alguien cuya personalidad y perspectiva del mundo aun es maleable y/o adaptable a su entorno, es esta intrínseca capacidad de cambiar lo que le permite ser capaz de ver más allá de lo aparente y estar siempre abierto a las posibilidades.

El segundo encuentro que ambos personajes tienen durante la historia se produce bajo el contexto en que Bumi es prisionero en su ciudad, debido a que esta ya había sido conquistada por la Nación del Fuego, Aang debía encontrar un maestro Tierra Control y para él su amigo era la única opción viable para esto. El encuentro se provoca cuando Aang da con él en un intento por salvarlo, pero este le explica que no quiere ser salvado, puesto que está escuchando lo que la situación en la cual está inmerso le quiere contar y esperando

el momento correcto para actuar. Le aconseja que busque un maestro tierra que le enseñe la importancia de estas dos cualidades y es debido a esto que Aang escoge a Toph, una chica ciega y hábil maestra del Tierra Control como la más apta para cumplir esta función.

Escuchar y esperar fueron las palabras clave que se desprenden del consejo que Bumi le entregó en el segundo encuentro entre ambos, estas funcionan como un consuelo para el personaje luego de lo ocurrido con el General Fong ya que lo guían a concluir que acelerar los procesos puede traer consecuencias negativas. Además, le hace ver como escuchar es la clave para llevar a cabo su aprendizaje como avatar y este punto se reafirma en una de sus aventuras más reveladoras que se lleva a cabo en “El Pantano” al cual no habría llegado de no ser por su nueva disposición a escuchar lo que el mundo le quiere decir.

“El pantano” demuestra que para traer equilibrio al mundo no basta con dominar los cuatro elementos. También requiere comprender la conexión del tiempo y el espacio, y también la conexión de todas las criaturas (Stroke, como citado por De Cruz y De Smedt, 2024). El pantano es en realidad un gran árbol cuyas raíces están entrelazadas, reflejando cómo el mundo es un sistema interconectado, que comparte un origen común. Esta lección reafirma los pensamientos pacifistas de Aang y le ayuda a comprender que conceptos como el estatus, la muerte y el tiempo son ilusiones.

En su encuentro con el guardián del pantano, Aang aprende que ser el Avatar implica no solo salvar el mundo, sino también comprenderlo y entender a su gente y el medio ambiente. El guardián, que actúa como uno de sus múltiples maestros, es quien subraya la relevancia del Avatar como protector del equilibrio en un mundo interconectado, donde es esencial que cada componente encuentre su verdadero equilibrio, comparando el mundo con un gran árbol en el que cada rama es importante y surge de un mismo origen.

Al ser el mundo parte de un todo interconectado, la esperanza que la gente del universo de la obra, de los personajes principales y la que el mismo Aang y su figura como Avatar genera tiene un papel relevante en cuanto al actuar de los mismos. Pues supone un ciclo de retroalimentación en el cual el símbolo de esperanza que es el Avatar provee de la misma al mundo, por su parte, son las vivencias en este mundo, la comprensión de este y las conexiones con su gente lo que brinda esperanza al mismo Aang. Esto se alinea con lo que dice Wawrzyniak sobre lo descrito por Korsgaard, señalando que lo que nos hace especiales es la empatía que nos permite comprender que otras criaturas son importantes para sí mismas del mismo modo que nosotros lo somos para nosotros mismos; como en el caso de Aang al cuidar de Appa (Como citado por De Cruz y De Smedt, 2022). Es por esto que la pérdida de Appa en el desierto supone una amenaza para la esperanza de Aang y, por consecuente, el equilibrio que se había establecido en dicha retroalimentación mutua.

Aang se encontraba despojado una de sus características más destacables desde el principio de la historia, su sensibilidad, la estaba reprimiendo debido a la presión que ha sentido todo este tiempo por hacer las cosas bien y por las abrumantes preocupaciones que ser El elegido le traen. Recobrar la esperanza significa recobrar las ganas de conectar, sentir y de expresarse al respecto, significa rechazar la indiferencia y dejarse guiar nuevamente por sus sentimientos. Es el valor de la vida, las sensaciones que llegan a Aang al ver como

una nueva vida llega al mundo, las que lo ayudan a recobrar su esperanza y anteponerse a la adversidad.

Luego de los diversos aprendizajes que Aang fue obteniendo en su viaje, un gurú llamado Pathik le abre la posibilidad de controlar el Estado Avatar, poder que Aang requiere para poder cumplir con su objetivo y completar su destino. El gurú le enseña lo que son los chacras, son siete en total y cada uno se debe desbloquear con los siguientes desafíos de superación y meditación que debe completar en este orden específico:

- El primero de los chacras es el de la tierra, se relaciona con la supervivencia y se bloquea con el miedo, para desbloquearlo debe confrontar sus miedos. Aang teme a perder a sus amigos, le teme al Señor del Fuego, a confrontarlo y también tiene miedo de sí mismo, de su poder, y lo que puede provocar. Vencer esos miedos significa asumirlos, ser consciente de ellos y aceptarlos, dejar que fluyan y con eso el Avatar logra abrir el primer chacra.
- El segundo es el del agua, se relaciona con el placer y se bloquea con la culpa, para desbloquearlo debe asumir todo aquello por lo que se culpa. El chico Recuerda cómo dejó de lado su labor como avatar y cómo debido a sus acciones ha lastimado a muchas personas, el gurú le hace ver que todo eso ya es pasado y que es necesario que se perdone a sí mismo. Aang lo logra y abre el segundo chacra.
- El tercero es el del fuego, se relaciona con la fuerza de voluntad y se bloquea con la vergüenza y se desbloquea con la aceptación. Aang siente vergüenza de su propia naturaleza, le avergüenza hacer fuego control, pero ser un maestro fuego es parte de su esencia como avatar, tiene que aceptar su naturaleza y al hacerlo logra desbloquear este chacra.
- El cuarto es el del aire, se vincula al amor y se bloquea con el dolor, para desbloquearlo hay que dejar salir el dolor del alma. Aang libera todo el dolor de su alma, y gracias al gurú comprende que, a pesar de haber perdido a la gente que amaba, Los Nómadas del Aire, el amor de estas personas no ha desaparecido, pues es una fuerza que fluye y renace constantemente en la forma de un nuevo amor. Aquí Aang recuerda a Katara y le hacen sentido las palabras que el hombre le dice desbloqueando este chacra.
- El quinto chacra es el del sonido, representa la verdad y se bloquea con las mentiras que nos decimos a nosotros mismos. Para desbloquearlo Aang admite que no quería decir que era el Avatar, para poder evitar su destino a toda costa, el gurú le explica que no se puede mentir acerca de su naturaleza, debe aceptar de una vez por todas que es el Avatar.
- El sexto chacra es el de la luz, se relaciona con el discernimiento y se bloquea con la ilusión. El gurú explica que la mayor ilusión del mundo es pensar que las cosas están separadas y ser incapaz de verlas como un todo. Aang ya comprendía, gracias a su aventura en el pantano, que todo forma parte de un todo interconectado y da el

ejemplo de cómo las cuatro naciones solo son separaciones humanas que forman un solo mundo.

- El séptimo chacra es el último que se necesita desbloquear para poder controlar el estado Avatar, este es pura energía cósmica y representa al pensamiento y se bloquea con los lazos mundanos. El gurú le dice a Aang que visualice sus lazos más importantes y Aang solo piensa en Katara y en los bellos momentos que ha pasado con ella. Pathik le dice que haga fluir esos lazos, que se libere de ellos y que finalmente los olvide. Aang, entonces, dice amar a Katara y que es incapaz de olvidar el lazo que tiene con ella, pero si no lo hace la energía cósmica nunca podrá fluir dentro de él, por eso debe aprender a desligarse. El gurú lo convence de hacerlo y Aang lo vuelve a intentar, pero cuando está cerca de lograrlo percibe como Katara se encuentra en peligro debido a que Azula, la hermana de Zuko se hizo con el control de Ba Sing Se, renunciando así a la posibilidad de controlar el estado Avatar yendo rápidamente en auxilio de aquel lazo que lo ata al mundo.

Desbloquear los chacras representa para Aang un cierre en varias de sus problemáticas y una reafirmación de los aprendizajes que obtiene hasta este punto de la historia. La meditación es aquello que le da la capacidad de ver lo mucho que ha crecido y de superar las trabas de su pasado. Desde el principio, Aang siempre ha mostrado ciertos rasgos distintivos: el valor del amor y la amistad son su principal fuente de fortaleza y motivación, incluso más que sus responsabilidades como El elegido de su mundo. Desbloquear los seis primeros chacras resulta sencillo para Aang porque todas son cualidades que ha adquirido a lo largo de su viaje, virtudes que sabe que no tendría sin los lazos que ha formado, los cuales le dan una razón para vivir y actuar. Por esta razón, desprenderse de esos lazos es una tarea casi imposible para él, ya que son precisamente esos vínculos los que lo impulsan a actuar y a cumplir con su objetivo de traer equilibrio al mundo. Desde este punto en adelante se plantea como la responsabilidad de llegar a la cúspide de su poder para salvar al mundo, representada por la capacidad de controlar el Estado Avatar, choca con la necesidad que el chico siente de conservar los nuevos lazos fraternales creados con sus amigos, se le plantea que la coexistencia de ambos no es posible y crea en él un conflicto respecto a las decisiones que debe tomar.

A lo largo del libro tierra se hace mención de la importancia de esperar y escuchar, Aang y varios de los personajes usan estas cualidades para superar las complicaciones que se presentan y el último conflicto mencionado no es excepción. Aang y sus amigos se ven obligados a trabajar en equipo con uno de sus, hasta este entonces enemigo, el Tío de Zuko y hermano de Ozai, Iroh. Aang espera el momento perfecto para pedirle un consejo, y está dispuesto a escuchar al hombre que represento anteriormente un enemigo para él. El chico le explica su problemática, le comenta que para controlar el Estado Avatar debe olvidar a alguien que quiere mucho y no puede hacerlo. El anciano le comenta que el poder y la perfección se sobreestiman y que le parece sabio que sobreponga la felicidad y el amor. Aang siente que no puede salvar al mundo si no es capaz de alcanzar este poder, a lo que Iroh le contesta que no tiene una respuesta para él, pero que la vida puede ser como un túnel oscuro, no siempre se ve la luz al final del camino, pero si se sigue adelante, se puede llegar a un lugar mejor. Esta metáfora que cuenta Iroh le recuerda a Aang el valor de

la esperanza, concepto que se presenta constantemente en la serie, desde el Avatar como símbolo de dicha esperanza para el mundo, hasta como muchas veces es el mismo Aang aparentemente quien la pierde y es capaz de reencontrarla gracias a los guías que se presentan en su camino.

Durante el combate con Azula y sus guardias que se origina debido a la urgencia de Aang por rescatar a su amiga e interés amoroso Katara, son completamente superados y acorralados por el poder de estos. El chico, al ver a su amiga en peligro, intenta desbloquear el séptimo chacra para así acceder y controlar el Estado Avatar y poder salvarla. Este hecho se podría ver como un avance en su desarrollo como Avatar, pero ¿no es esto en sí mismo una contradicción al acto de desbloquear este chacra? Si bien, logra desligarse de su amor en el plano cósmico, al intentar hacerlo por amor y, por ende, en beneficio propio en vez del equilibrio del mundo, no está siguiendo el camino establecido para cumplir con su destino. Es Azula quien actúa como el destino inevitable del Elegido y corrige esta desviación al atacarlo e interrumpir su consumación como Avatar pleno; brindándole a su vez una segunda oportunidad de corregir su error y un castigo por no seguir las leyes de su propia naturaleza como Elegido.

Tras ser abatido en batalla por Azula y quedar inconsciente por un tiempo, Aang despierta con su cabello crecido y ahora cubre casi por completo sus tatuajes. Previamente había comenzado a orquestarse un plan de invasión hacia la Nación del Fuego, plan el cual Aang le confiesa a Katara rechazar rotundamente: “No quiero que tu ni nadie arriesgue su vida para reparar mis errores” (Dimartino, Konietzko y Ehasz, 2007, 3x01 “El despertar”), adoptando una postura de rechazo hacia la cooperación y soporte de sus amigos. Esto se podría interpretar como el intento desesperado por Aang de lograr lo que no pudo hacer en Ba Sing Se; separarse de sus lazos y así, eventualmente, acceder al estado Avatar, sin embargo, esto supone una contradicción total a su formación como Avatar y como persona hasta la fecha, sumado a esto, experimenta una gran frustración al sentir que son ahora los demás quienes cargan con su responsabilidad tras la derrota, puesto que, como le hace saber al mundo la Nación del Fuego, el Avatar ha vuelto a desaparecer tras fallecer.

Esto supone para Aang un retroceso de todo el progreso realizado hasta ese punto, llevándolo a actuar en solitario y huir del grupo, terminando por naufragar en las costas de la Nación del Fuego. Al despertar, Aang toma los restos de su aerodeslizador roto y los incrusta a un costado de la lava que fluye por el lugar, viendo como rápidamente se prenden fuego, para luego continuar su viaje. Esto puede interpretarse como el punto culmine en que Aang decide, aunque temporalmente, sepultar la figura del Avatar para así aceptar que haber sido derrotado o fallar en el proceso no significa el fin de su camino. No obstante, la figura del Avatar experimenta un renacer antes de invadir la Nación del Fuego. El joven afeita su cabeza en señal del empoderamiento que siente frente a su responsabilidad, no está confiado, pero sí decidido, a su vez, abraza la compañía y apoyo de sus amigos como parte fundamental de su camino lo que, sumado a todo el previo aprendizaje interno y práctico adquirido hasta ese punto, lo vuelven un Aang mucho más sabio a comparación del que se presenta en un inicio del relato.

Tras pedir consejo a sus vidas pasadas, Aang parece resignarse a no poder encontrar una manera que sienta correcta de acabar con Ozai, sin embargo, es en este punto cuando se hace presente la figura de la Tortuga León, la cual le dice:

La inteligencia verdadera puede disipar las mentiras e ilusiones sin perderse. El corazón verdadero puede soportar el veneno del odio sin dañarse. Desde el principio del tiempo, la oscuridad crece en el vacío, pero siempre cede para purificar la luz. En la era antes del Avatar, no dominábamos los elementos, sino la energía dentro nuestro. Para dominar la energía de otro, tu espíritu debe ser indomable, o serás corrompido y destruido. (Dimartino, Konietzko y Ehasz, 2007, 3x19 “El cometa Sozin: Parte 2: Los viejos maestros”)

Todo esto cobra gran importancia en la batalla final contra Ozai, la cual, en su punto más álgido, propone una lucha más allá de lo físico en la que ambos se enfrascan en una cruzada espiritual; una lucha de indomabilidades.

Tener un espíritu indoblegable requiere tener una mente y un corazón verdaderos, sin embargo, la Tortuga León no explica en qué consiste que una mente o un corazón sean verdaderos. Las enseñanzas budistas abordan ambos requisitos y proponen que, según estas enseñanzas, un corazón verdadero es el que está libre de obstáculos emocionales, y una mente verdadera es la que está libre de ilusiones (N. Jones y H. Jones, como citado por De Cruz y De Smedt, 2022). Ozai se presenta como una amenaza de gran poder y una voluntad indoblegable, sin embargo, a la hora de abordar lo que habita en su corazón, podemos apreciar una gran desconexión con sus emociones, desde sus padres y hermano, hasta sus propios hijos. Se aprecian relaciones interpersonales que realmente carecen de significado genuino y fraternidad profunda. Por su parte, su mente está nublada por la ilusión del poder, el cual cree es netamente físico y consiste en dominar las voluntades ajenas en base al miedo y el control. Contraponiéndose a esto, Aang logra afrontar sus conflictos emocionales en el proceso de desbloquear sus chacras, por otra parte, su mente, con el pleno acto de afrontar su destino y decidir optar por lo que denominamos “El tercer camino” rompe la ilusión que imposibilitaba la coexistencia de sus lazos fraternales y su responsabilidad como Avatar.

El tercer camino es, de cierto modo, un salto de fe de Aang hacia la esperanza. Representa que se puede encontrar un camino propio fuera de los preestablecidos o esperados por los demás. Es la culminación de él como Avatar y persona, ya que simboliza el cómo Aang logra unificar estas dos facetas, las cuales parecían imposibles de convivir en una sola y consolidada identidad. Esto remarca las enseñanzas aprendidas durante su viaje las cuales hacen constante hincapié en la concepción de diversas aristas como meras extensiones de un todo.

Haciendo referencia a la frase “Desde el principio del tiempo, la oscuridad crece en el vacío, pero siempre cede para purificar la luz” (Dimartino, Konietzko y Ehasz, 2007, 3x 19 “El cometa Sozin: Parte 2: Los viejos maestros”). Podemos llegar a entender por qué la lucha de indomabilidades es ganada por Aang. Ozai, desde un principio obra con un carácter violento y apático, sin solucionar aquello que conflictúa su corazón ni despejar las ilusiones que nublan su mente, llevándolo a tener un espíritu “vacío”, por su parte, Aang se ha encargado de resolver los obstáculos en su corazón e ilusiones de su mente, a la par de generar lazos genuinos y fraternales los cuales llenan su vida, consecuentemente, otorgándole un espíritu “lleno”.

Otros Elegidos

El arquetipo de El elegido ha sido trabajado en diversas obras del medio animado, muchas de las cuales han popularizado en los últimos años. Es por eso que, una vez habiendo ya identificado y analizado los momentos cruciales de Aang como El elegido y el impacto de dicha condición en los mismos, pasaremos a contrastar este tratamiento con el de otros protagonistas de la animación que encajan en el arquetipo para tener una visión más amplia del mismo.

Po, protagonista de *Kung Fu Panda* (2008), es el único panda habitante de su pueblo el cual sueña con ser un maestro del kung fu. A diferencia del caso particular de *Avatar: La leyenda de Aang* donde no se muestra claramente quién o qué es lo que designa a Aang como El elegido de su mundo, en *Kung Fu Panda* Po es elegido por el Maestro Ooway, líder espiritual, como "el guerrero dragón", quien está destinado a obtener la sabiduría del rollo del dragón y traer la paz al valle. Obtener el rollo vendría a simbolizar la consolidación de Po como guerrero, así como para Aang el dominar el estado Avatar significa ser un Avatar legítimo. En ambos casos los personajes deben enfrentarse a un villano el cual supone una gran amenaza, lo que para Aang es Ozai, para Po lo es Tai Lung. En contraste con Aang, Po, en principio, no posee ninguna habilidad que lo diferencie del resto, por el contrario, se nos presenta como alguien más bien torpe y poco hábil para el kung fu, sin embargo, Po experimenta un gran cambio al entrenar con su maestro, Shifu, logrando dominar el arte marcial y siendo finalmente digno de obtener el rollo. Al igual que Aang, Po debió esforzarse y entrenar para alcanzar su máximo potencial, la diferencia aquí radica en que, en el caso de Po, no solo fue él quien cambió, sino también su maestro, quien logró alejarse de su perspectiva estricta y controladora sobre la vida y el mismo kung fu. Una vez Po lee el rollo, se percata de que este está vacío, al principio no logra entenderlo, más, al hablar con su padre, entiende que no hay un “ingrediente secreto” que te permita alcanzar tus objetivos, ya que la verdadera valía y grandeza se encuentran en él mismo y su autenticidad, es con este pensamiento renovado que se enfrenta a Tai Lung, logrando derrotarlo y trayendo la paz al valle y también a su maestro.

Por otro lado, tenemos a Simba de *El rey león* (1994). En esta historia Simba es el león destinado a ser el rey de la Sabana y velar por el bienestar de su gente, pero su camino se ve obstruido por su propio tío que se encarga de matar a su padre, el actual rey, y de desterrar a Simba del reino, evidenciando así como el destino de Simba está mayormente

ligado a las acciones de los demás personajes, pero de todas formas es una fuerza fuera del entendimiento la cual se refieren como “el ciclo de la vida” la que le da al personaje esta misión. El león crece fuera del reino viviendo una vida alejada de sus responsabilidades, evidenciando como, al igual que Aang al inicio de la obra, busca evadir su destino, pues no quiere enfrentar lo que esto implica. Si bien el futuro es lo que complica al joven Avatar, con Simba pasa lo contrario, pues su tío le hace creer que es el culpable de la muerte de su padre y enfrentar este oscuro pasado es lo que aqueja al personaje. No es hasta que se encuentra con Nala, su antigua amiga de la infancia, que comienza a dudar de si debe o no enfrentar su destino, se siente culpable por la muerte de su padre y cree que lo mejor es seguir con la vida que lleva, esta culpa es algo que asemeja a ambos personajes pues ambos se sienten arrepentidos de sus acciones y creen no poder cumplir las expectativas que el entorno cierne sobre ellos, el creer que no son capaces de completar su destino y haber escapado de este, lo que los asemeja, pero el desarrollo de ambos se ramifica a la hora de solucionar sus conflictos.

La decisión de Simba de no afrontar su destino provoca una pelea con la leona y Simba comienza a dudar. Rafiki y el alma de su padre le enseñan a que no debe olvidarse de quien es y cuál es su destino. También le enseñan a dejar atrás el pasado aprendiendo de este mismo, debido a eso, Simba decide volver al reino, vence a su tío y logra cumplir su destino coronándose como el Rey. La principal diferencia entre ambos protagonistas se daría en este punto, puesto que a diferencia de Aang, Simba no tiene dilemas morales en torno a completar su camino, el derrotar a su tío y recuperar el reino es su objetivo, pero este nunca se plantea realmente lo que tiene que hacer para lograrlo o que repercusiones pueden haber con la solución que elija, además el seguir su destino no presenta dilemas donde el personaje tenga que tomar decisiones complejas como por los que pasa Aang, por lo que seguir el camino de El elegido en este caso como el verdadero rey de la Sabana es aquello que lo llevará al final de su desarrollo como personaje y no la forma en que cumpla con este. Aang se ve obligado a tomar decisiones que van más allá de seguir o no con su destino, tiene que constantemente cuestionarse elegir entre aquello que el mundo necesita y lo que es importante para él y su forma de resolver los dilemas optando por una opción diferente y forjando su propio camino es lo que lo diferencia de personajes más apegados al arquetipo como Simba.

Por último, Steven de la serie *Steven Universe* (2013) es el hijo entre un humano y Rose Quartz, líder de un grupo de alienígenas rebeldes llamadas Gemas de Cristal que protegen la Tierra. Al igual que Aang, el haber nacido ya como una figura importante dentro de su mundo lo vincula a un destino que cumplir; el Avatar debe proteger el equilibrio del mundo y derrotar a Ozai mientras que Steven debe proteger el planeta de las Diamantes, regidoras de un avanzado planeta alienígena que amenazan con destruir la Tierra. Para esto cuenta con poderes únicos heredados de su madre que va aprendiendo a usar a lo largo de la serie. Lo especial de estos poderes es que solo un Diamante puede tenerlos, por lo tanto, lo hacen el único rival para ellas. Sin embargo, como Aang, a pesar de su gran poder decide buscar una opción no violenta para acabar con el conflicto; el ser mitad humano y mitad gema ayuda a hacer de mediador entre ambos bandos, ayudando a sanar su relación y alcanzar la paz.

La principal diferencia entre estos personajes es que Steven no es tan dotado con sus poderes como lo es Aang, de hecho, en un principio Steven muchas veces es considerado débil o torpe para controlarlos, sin embargo, a través de entrenamiento y diversas experiencias, aprende a dominarlos transformándose también un símbolo de esperanza para sus seres queridos. Por otro lado, el crecimiento de Steven mostrado a lo largo de la serie se asemeja al de Aang en cómo ambos tienen conflictos con ser el Elegido; mientras que el Avatar no puede aceptar su responsabilidad, Steven batalla con sus orígenes e identidad, pero cuando ambos logran alcanzar el autoconocimiento pleno y tener paz consigo mismos es cuando cumplen su destino.

Conclusión

En resumen, con el objetivo de analizar cómo la trama y el desarrollo de Aang es influenciado por su condición de ser El elegido en su mundo, hemos abordado los elementos que constituyen este arquetipo; pudiendo establecer que describe a un protagonista con una habilidad única y quien es escogido por una fuerza o entidad más allá de su control para cumplir con un destino que tendrá un impacto significativo en su mundo. Además, a lo largo de su viaje enfrenta diversos obstáculos que culminan en un importante crecimiento personal.

En el caso de Aang, este inicia su camino rechazando el destino que se le ha impuesto por ser el Avatar, pero el escapar de este destino es lo que lo lleva a congelarse en el iceberg para tener que inevitablemente cumplirlo 100 años después. Al despertar de su letargo se encuentra con un mundo en guerra que lo obliga a aceptar su responsabilidad, convirtiéndose en un símbolo de esperanza, sin embargo, también lo invaden sentimientos de culpa, miedo y fracaso por la falta que le hizo al mundo. Estas inseguridades serán su principal obstáculo para completar su entrenamiento y dominar los 4 elementos, no obstante, sus amigos desempeñan un papel crucial al motivarlo, apoyarlo y creer en él aun cuando él mismo tenía dudas sobre su rol. Estos lazos brindan a Aang un lado más humano a su deber, aunque en un momento la expectativa que se tiene sobre él transforma dichos lazos en un impedimento para progresar como Avatar, pero finalmente gracias a distintos maestros y una gran introspección, aprende a estar en equilibrio consigo mismo y superar sus inseguridades antes de restaurar el equilibrio en el mundo.

Ya al final de su viaje, Aang ha alcanzado una gran madurez psicológica y espiritual que lo convierten en un Avatar pleno al momento de enfrentar al Señor del Fuego, donde su espíritu se hace indomable, evitando ser corrompido con su enemigo y alcanzando su propia forma de cumplir su destino. Por lo tanto, podemos señalar que *Avatar: la leyenda de Aang* aborda el desarrollo de su protagonista respetando las bases del arquetipo, pero dándole una conclusión novedosa alejada de lo clásico, volviéndolo uno de los más representativos del arquetipo de El elegido.

Esta conclusión novedosa la denominamos “El tercer camino”, la cual es la solución a la que llega Aang para enfrentar al Señor del Fuego, la gran amenaza de su mundo. Como El elegido, su única opción para cumplir su deber como Avatar parecía ser el matar a

su enemigo, sin embargo, debido a todo el aprendizaje y crecimiento, logra encontrar su propia forma de vencerlo sin contradecir sus propios valores como maestro aire; siendo esto lo que finalmente lo consagra como Avatar. Este elemento distintivo de la serie es una innovación para el tratamiento de El elegido, abriendo la puerta para un mayor entendimiento del arquetipo y las diferentes formas de abordarlo, como en los casos anteriormente analizados donde Ellie no logra cumplir su destino, Anakin lo cumple sin querer, Simba lo cumple siguiendo el camino impuesto y Aang por su parte, lo cumple escogiendo su propia forma de hacerlo.

Respondiendo entonces nuestra pregunta de investigación sobre cómo la serie aborda el desarrollo de Aang como El elegido, este influye en todos los ámbitos del desarrollo del personaje, afectando la identidad y las decisiones personales de Aang. Incluso elementos que no están relacionados con su misión como el paso de la niñez a la adolescencia, sus amistades e interés romántico se desarrollan en base a su figura como Avatar. Su sentido de responsabilidad y las expectativas que otros tienen de él a menudo entran en conflicto con sus deseos personales, creando un personaje complejo y multidimensional que debe constantemente encontrar un equilibrio entre su vida como El elegido y su propia humanidad. Además, la narrativa también explora el crecimiento emocional de Aang al manejar el trauma y la pérdida, particularmente en relación con la desaparición de su pueblo y la presión de ser el último maestro aire, situaciones que debe aprender a superar para cumplir con su destino. En esencia no habría un Aang como tal si no hubiera sido El elegido, su viaje es un testimonio de la lucha por el equilibrio, no solo en el mundo exterior, sino también en el propio corazón y mente del héroe.

Podemos señalar, entonces, que el arquetipo del Elegido es una condicionante que determina la construcción misma de un protagonista desde sus cimientos y evolución hasta su culminación, forjando tanto sus motivaciones como los conflictos que llevan a dichos personajes a la acción. Los diversos matices que se pueden apreciar en este tipo de protagonistas son causados directamente por ser los Elegidos de su mundo y, por consiguiente, determinan también el rumbo que seguirá la trama. Evidencia de esto puede ser apreciada en protagonistas del arquetipo como, por ejemplo, Eren de *Shingeki no kyojin*, quien empuja más allá las características base del Elegido, quien, al cumplir su destino, termina por volverse el villano de su historia, además de convertirse en un ser atemporal, el cual controla los acontecimientos de la trama de tal manera que se autodesigna como El elegido, cerrando así el ciclo interminable de la trama y sellando su destino el cual no puede cambiar sin importar el camino que tome.

Lista de referencias

Arquetipo. (s.f.) *Diccionario de la lengua española (23ª ed.)*, [Versión 23.7 en línea].

Recuperado de <https://dle.rae.es/arquetipo>

Dante, M. (Productor), Konietzko, B. (Productor), Ehasz, A. (Productor), MacMullan (Director), et al. (Directores). (2005). *Avatar: La leyenda de Aang* [Serie de televisión]. Estados Unidos: Nickelodeon Animation Studio

De Cruz, H., y De Smedt, J. (2022). *Avatar: The Last Airbender and philosophy: Wisdom from aang to Zuko*. John Wiley & Sons. Recuperado de <https://books.google.at/books?id=mfeZEAAAQBAJ>

Ghiffari, M. (2019). *Character Development Analysis of Aang in Nickelodeon Cartoon Series Avatar: The Last Airbender* [Universitas Muhammadiyah Purwokerto].

Recuperado de

<https://repository.ump.ac.id/12175/2/Muhammad%20Ghiffari%20Chapter%20I.pdf>

Jung, C. (1968). *The Archetypes and the Collective Unconscious*. Recuperado de

https://books.google.cl/books?hl=en&lr=&id=hmXfBQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&dq=archetypes+and+collective+unconscious&ots=TWecylX54x&sig=TO82tYOt05KtcKDnSPtswZAJSCU&redir_esc=y#v=onepage&q=archetypes%20and%20collective%20unconscious&f=false

Karina, C., & Suprajitno, S. (2021). The journey of becoming a hero in the avatar: The last airbender animated series. *Kata Kita, Vol. 9, No. 3*, diciembre 2021, 444-451. DOI:

<https://doi.org/10.9744/katakita.9.3.444-451>

Mills, J. (2018). The Essence of Archetypes. *International Journal of Jungian Studies*, 10(3), 199-220. DOI: <https://doi.org/10.1080/19409052.2018.1503808>

Patterson, I. (28 de enero de 2019). *On resistance: The chosen one*. Strange Horizons.
Recuperado de <http://strangehorizons.com/non-fiction/on-resistance-the-chosen-one/>

Spang, K. (s.f.). *Arquetipo*. Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales.
Recuperado de <http://www.proyectos.cchs.csic.es/detli/sites/default/files/Arquetipo.pdf>

SOLO USO ACADEMICO